

***La única obra del único ministerio realizada para edificar el único Cuerpo***

Lectura bíblica: Jer. 32:39; Ro. 15:6; 1 Co. 15:58; 16:10; Ef. 4:11-12; Fil. 2:12-13

*Día 1*

**I. En el recobro del Señor, todos debemos tener un mismo corazón y seguir un mismo camino en unanimidad, hablando una misma cosa a una sola voz como un solo y nuevo hombre por el bien de la única obra del único ministerio, la cual consiste en edificar el único Cuerpo (Jer. 32:39):**

- A. Todos los escogidos de Dios debemos tener un mismo corazón —cuyo deseo sea el de amar a Dios, buscarle, vivirle y ser constituidos de Él, a fin de ser Su expresión— y seguir un mismo camino, a saber: el propio Dios Triuno como la ley de vida en nuestro interior junto con la capacidad divina de la misma (31:33-34; Jn. 14:6a).
- B. Este único corazón y este único camino son la unanimidad; las divisiones son causadas cuando en nuestro corazón tenemos otro deseo aparte de Cristo y seguimos otro camino ajeno a Cristo (Hch. 1:14; 2:46; 4:24; Ro. 15:6; 1 Co. 1:9-10; 2:2).
- C. Cuando tengamos un mismo corazón y sigamos un solo camino, el Señor será nuestra única persona, lo cual nos permitirá estar en unanimidad y hablar una misma cosa a una sola voz como un solo y nuevo hombre (Ro. 15:6; 1 Co. 1:10; Ef. 2:15; 3:16-17a; 2 Co. 2:10).
- D. Esto es hacer la obra del Señor en la esfera de la única obra del ministerio, que consiste en llevar a cabo la economía de Dios, según la cual Dios, en Cristo, se forja en el hombre con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (1 Co. 16:10; Ef. 3:8-11; 4:11-12; 1 Co. 3:9, 12a; Ap. 21:18-21).

*Día 2*

**II. La única obra de Dios, la única obra del único ministerio, la cual consiste en edificar el único Cuerpo, es tipificada por la edificación del arca llevada a cabo por Noé, que tipifica la edificación del Cristo corporativo —el cual es la iglesia como Cuerpo de Cristo— cuyo material de edificación es el elemento de las riquezas de Cristo (Gn. 6:5-22; Mt. 16:18; 24:37-39; 1 Co. 3:9-12a; Ef. 3:8-10; 4:12):**

- A. El arca que construyó Noé representa al Cristo concreto y presente que constituye la salvación de Dios para nosotros; por tanto, edificar el arca equivale a que Cristo sea edificado en términos de nuestra experiencia, con lo cual llevamos a cabo nuestra salvación con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo (Fil. 2:12-13):
  1. Llevar a cabo nuestra salvación con la finalidad de edificar el Cuerpo equivale a seguir el modelo representado por Noé, quien edificó el arca, no según su propia imaginación, sino en absoluta conformidad con la revelación y las instrucciones divinas que por la fe él había recibido de parte de Dios (Gn. 6:9, 15a; He. 11:5-7).
  2. El arca tenía solamente una ventana, la cual miraba hacia el cielo, lo cual significa que en la iglesia, en el edificio de Dios, hay una sola revelación y una sola visión comunicadas por un solo ministerio (Hch. 26:19; 2 Co. 4:1).
  3. Los tres niveles del arca representan al Dios Triuno (Gn. 6:16):
    - a. El Espíritu nos conduce al Hijo, y el Hijo nos lleva al Padre; cuando venimos al Padre, nos encontramos en el tercer nivel (Lc. 15:4-10, 18-23; Ef. 2:18).
    - b. Debemos lograr la más profunda y sublime intimidad con nuestro Dios Triuno a fin de que Él nos lleve al “tercer piso” y nos muestre Sus misterios, Sus secretos y Sus tesoros escondidos (Jn. 1:14, 16-18; 1 Jn. 1:3, 5; 4:8, 16; 1 Co. 2:9; 2 Co. 2:10; Éx. 33:11).

*Día 3*

Día 4

- c. Debemos llevar a cabo la única obra del ministerio a fin de estar constituidos del Dios Triuno y poder ministrarlo a otros, de modo que Él pueda forjarse en el ser de ellos y edificar así el único Cuerpo de Cristo (Ef. 4:11-12; 2 Co. 6:1a; 1 Co. 3:6-12a).
4. Llevar a cabo nuestra salvación con la finalidad de edificar el Cuerpo de Cristo equivale a acumular las experiencias de Cristo reveladas en Filipenses, las cuales edifican el Cuerpo de Cristo:
- a. En Filipenses 1 ser salvos equivale a vivir a Cristo por medio de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, la ministración del Cuerpo de Cristo, a fin de que Él sea magnificado en cualquier circunstancia (vs. 19-21a).
- b. En Filipenses 2 ser salvos equivale a irradiar a Cristo al enarbolar la palabra de vida, haciendo todo sin murmuraciones ni argumentos (vs. 12-16).
- c. En Filipenses 3 ser salvos equivale a expresar a Cristo como la justicia que expresamos en nuestro vivir, al dedicar todo nuestro ser a ir en pos de Cristo, nuestra meta, procurando obtenerle a Él como nuestro disfrute supremo (vs. 7-14).
- d. En Filipenses 4 ser salvos equivale a llevar una vida humana llena de Cristo —quien es la realidad de los atributos divinos—, al disfrutarle en nuestra comunión íntima con Él como el secreto de nuestra suficiencia, y al hacerlo todo en Él, tomándole como nuestro dinamismo (vs. 5-13).
5. A fin de llevar a cabo nuestra salvación para que el Cuerpo de Cristo sea edificado, debemos ser esclavos fieles y prudentes en calidad de mayordomos que sirven en la casa de Dios y, como tales, debemos ministrar la palabra de Dios y de Cristo como el suministro de vida a

Día 5

y

Día 6

los creyentes que están en la iglesia y debemos amar la manifestación del Señor (Mt. 24:45-51; 2 Ti. 4:8).

**III. No debemos ser como Saúl, es decir, no debemos procurar establecer una “monarquía” para nosotros mismos dentro del reino de Dios; en lugar de ello, todos debemos realizar una sola y única obra que edifique el reino de Dios, el Cuerpo de Cristo (1 S. 13:9-14; 15:9-35; 31:6; cfr. 1 Co. 15:58; 16:10; Mt. 5:8):**

- A. “Algunos han intentado edificar su propia obra y establecer una monarquía para sí mismos dentro del recobro ... Actualmente en ciertos lugares existe la tendencia, bajo el nombre del recobro, de edificar algo diferente dentro del recobro y, a la vez, sacar provecho personal de los beneficios del recobro y usar los materiales del ministerio del recobro. Hay indicios que en tales lugares la obra allí no es pura, es decir, que no es una obra cuyo objetivo sea edificar el Cuerpo de Cristo, el cual es el reino de Dios, sino una obra que obedece a intereses personales” (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 68).
- B. El trágico final de la vida de Saúl debe enseñarnos la lección de crucificar nuestra carne y de renunciar a nuestro egoísmo, es decir, a nuestros intereses y ambiciones personales (Gá. 5:24; Mt. 16:24; Fil. 2:3; 3:3).
- C. La historia del trágico final que tuvo Saúl constituye una seria advertencia para todos los que servimos en el reino de Dios, a fin de que no hagamos una obra aislada dentro del reino de Dios ni abusemos de nada en el reino; en el recobro del Señor debemos estar con temor y temblor, siempre laborando en pro del reino de Dios, y no a favor de nuestra propia obra.

*Alimento matutino*

**Jr. Y les daré un corazón, y un camino, para que me 32:39 teman todos los días, para que tengan bien ellos, y sus hijos, después de ellos.**

**Ro. Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y 15:6 Padre de nuestro Señor Jesucristo.**

Nosotros, el pueblo elegido de Dios, debemos tener un solo corazón cuyo deseo sea amar a Dios, buscarle, vivirle, y ser constituidos de Él a fin de que seamos Su expresión. Igualmente, debemos tener un solo camino, el cual es el propio Dios Triuno como la ley interna de la vida divina con su capacidad divina (Jer. 31:33-34; Jn. 14:6a). Este único corazón y este único camino son la unanimidad (Hch. 1:14; 2:46; 4:24; Ro. 15:6). Las divisiones son causadas cuando en nuestro corazón tenemos otro deseo aparte de Cristo y seguimos otro camino ajeno a Cristo. (Holy Bible, Recovery Version, Jeremías 32:39, nota 1).

Los cristianos están divididos hoy en día por seguir muchos otros caminos que no son Cristo mismo. La Iglesia Católica sigue su propio camino, y la Iglesia Ortodoxa sigue el suyo. Cada denominación y cada grupo independiente tiene su propio camino. Los presbiterianos tienen su camino particular y los pentecostales tienen el suyo propio.

¿Cuál debe ser el camino que seguimos en el Cuerpo de Cristo? Como el Cuerpo de Cristo que somos, nuestro único camino debe ser la ley interna, que no es otra cosa que el propio Dios Triuno con Su capacidad divina. Debemos tener un solo corazón para amarle, y debemos tomarle como nuestra vida y nuestro camino. Este único corazón y este único camino son la unanimidad (Hch. 1:14). Si no tenemos un solo corazón ni un solo camino, nos será imposible ser unánimes. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 188-189)

*Lectura para hoy*

La palabra griega [traducida unánimes] significa *con el mismo entendimiento, voluntad y propósito*. Esto significa ser uno en todo nuestro ser y da por resultado que seamos uno en lo que hablamos. Cuando somos unánimes, hablamos la misma cosa; hablamos a una voz. Esta unidad es lo contrario de Babel, donde la división que existía entre la humanidad hizo que su lengua fuera confundida y dividida en muchos diferentes modos de hablar (Gn. 11:7, 9). La única manera de ser unánimes y de hablar a una voz es darle lugar a Cristo para que Él sea todo en nuestro corazón y en nuestra boca, a fin de que Dios sea glorificado. (Versión Recobro, Romanos 15:6, nota 1)

Romanos 15:6 dice: “Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis a ... Dios” ... ¿Cómo podrían todos los cristianos hablar una misma cosa? La iglesia es el nuevo hombre. ¿Cuántas voces tiene una persona? Sólo una. Así pues, no solamente somos miembros los unos de los otros, sino que también hablamos a una voz ... Hay un solo y nuevo hombre, cuya persona es una sola y única. El cuerpo humano tiene una sola boca, pero ¿quién determina lo que dice esta boca? Es la persona que controla esa boca.

La iglesia no es solamente el Cuerpo, sino también un solo y nuevo hombre. Mientras el Cuerpo necesita que Cristo sea su vida, el nuevo hombre requiere que Cristo sea su persona. Cuando usted quiere hablar, cuando yo quiero hablar, cuando cualquiera de nosotros quiere hablar, tenemos que resolver primero esta pregunta elemental: ¿qué persona es la que habla? Si usted es la persona, entonces es usted el que habla, con su propia voz. Si yo soy la persona, entonces el que habla soy yo, con mi propia voz. Así pues, cada uno posee su propia voz; usted tiene la suya y yo la mía, y por ende, no hablamos a una sola voz, sino con dos voces divergentes. Siempre que cada uno de nosotros se comporta como un individuo aislado y habla por cuenta propia, nosotros no hablamos a una voz, sino que entre nosotros hay muchas voces. Esto es lo que sucede en cualquier sociedad, asociación o denominación, y ésta es la condición en la que hoy se encuentra el cristianismo degradado. Sin embargo, en el recobro del Señor, la iglesia es el Cuerpo y la iglesia es un solo y nuevo hombre. El Cuerpo tiene a Cristo como su vida, y el nuevo hombre tiene a Cristo como su persona. Cuando usted hable, debe recordar que usted no es la persona del nuevo hombre, y cuando yo hablo, también debe ser patente que yo no soy la persona del nuevo hombre. Así, cuando cualquiera de nosotros hable, en realidad será Cristo como nuestra persona quien hable ... El resultado es que hablamos a una voz.

A esto se debe que en 1 Corintios 1:10 Pablo nos inste a hablar “todos una misma cosa” ... “¿Cómo podrían todos los cristianos hablar una misma cosa?”. A mi parecer, esto era imposible, pero un día entendí. La iglesia es un solo y nuevo hombre y posee una sola persona; es esta persona la que regula nuestro hablar. Así que, todo lo que habla este nuevo hombre es ciertamente aquella “misma cosa” que todos nosotros hablemos como el nuevo hombre. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 58-59)

*Lectura adicional: Life-study of Jeremiah*, mensaje 27; *One Body, One Spirit, and One New Man*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**He. Por la fe Noé, habiendo sido divinamente advertido 11:7 acerca de cosas que aún no se veían y movido de temor reverente, preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.**

**Fil. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor.**

Noé ... trabajó con Dios en conformidad con la salvación de Dios (Gn. 6:14). Él era uno con Dios al compartir con Él los mismos intereses. En aquel tiempo el interés primordial de Dios era edificar el arca.

El arca edificada por Noé no tipifica al Cristo histórico, sino al Cristo presente. No es un Cristo que está lejos de nosotros, que es ajeno a nosotros, sino que es un Cristo concreto para nosotros. Hoy en día ... nosotros edificamos ... a un Cristo concreto y presente, quien llega a ser nuestra salvación y la salvación de otros.

Muchos cristianos únicamente conocen a un Cristo distante, al Cristo histórico. Pero según el cuadro que vemos en el caso de Noé, debemos poseer a un Cristo presente y concreto, en quien podamos internarnos ... Cristo es nuestra arca, y lo que hacemos en las iglesias locales es edificar esta arca. Puede ser que les parezca extraña la afirmación de que debemos edificar a este Cristo; pero simplemente fíjense en Noé, él edificó el arca. Ahora también nosotros, puesto que somos los “Noé” de hoy, tenemos que edificar a Cristo.

Cuando Dios intervino y le encargó a Noé que edificara el arca, él ya caminaba con Dios y, a los ojos de Dios, era un hombre justo en aquella era (6:9). Esto nos da a entender que él fue salvo incluso antes de que comenzara a edificar el arca. Puesto que él ya era salvo, ¿por qué era necesario que edificara el arca? Debido a que necesitaba ser salvo de manera más plena, es decir, del mundo corrupto de aquellos tiempos.

En Filipenses 2:12 Pablo nos dice que es necesario que seamos obedientes y llevemos a cabo nuestra salvación con temor y temblor. Así, pues, aunque hemos sido salvos, todavía es necesario que llevemos a cabo nuestra salvación. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, págs. 21-22, 28-29)

*Lectura para hoy*

Noé fue salvo por medio del arca que él edificó con su labor. Filipenses 2:12-16 dice: “Llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito ... para que seáis irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; enarbolando la palabra de vida” ... Miles de personas han sido salvas, pero ¿cuántas de ellas tienen la vida que se describe en Filipenses 2:15? Muchos no están llevando a cabo su salvación.

Noé edificó el arca que finalmente lo salvó no solamente del juicio de Dios, sino también de aquella generación torcida y perversa. Debemos llevar a cabo esta clase de salvación. Sin duda alguna, ya fuimos salvos de la perdición eterna. Pero Noé no fue salvo solamente de la perdición, sino también de aquella era maligna, y además fue trasladado a otra era. El arca que él construyó puso fin a la vieja generación y trajo una nueva. Ésta era la clase de salvación que Noé estaba “construyendo”. No era solamente la salvación que lo libró de la perdición eterna, sino la salvación que lo rescató de aquella generación torcida y perversa. Esta clase de salvación no fue preparada solamente por Dios, sino que fue “construida” mediante la cooperación colectiva de los que fueron salvos.

Mientras los apóstoles predicaban el evangelio, también edificaban el arca en la cual disfrutarían de la plena salvación. ¿Cuál era el arca que ellos edificaban? Era el Cristo corporativo. Mientras los apóstoles predicaban al Cristo individual, estaban edificando el Cristo corporativo. Mediante el Cristo corporativo, millares de personas no sólo fueron salvas del juicio de Dios, sino también de aquella generación torcida y perversa. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 420-421, 422)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis*, mensaje 30; *The Economy of God and the Building up of the Body of Christ*, cap. 1; *The Divine Dispensing for the Divine Economy*, caps. 2-3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gn. Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de 6:16 elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.**

**Hch. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la 26:19 visión celestial.**

En el arca había una sola ventana, la cual miraba hacia los cielos (Gn. 6:16). Era una claraboya. El original hebreo traducido “ventana” tiene la misma raíz que la palabra traducida “mediodía”. Esto significa que cuando uno se encuentra debajo de la ventana, está en el mediodía. Está bajo la luz solar, lleno de luz. La cantidad de luz que uno tiene indica el lugar donde uno se encuentra: la planta baja, el segundo piso o el tercero. He visto muchos cristianos fervientes. En un sentido, eran fervorosos, pero no tenían mucha luz. También he conocido algunos santos queridos cuya presencia lo iluminaba todo. Pasé muy buenos ratos con el hermano Nee. Cuando una persona se sentaba con él, desaparecían todas las tinieblas que pudiera haber en ella, y todo se aclaraba. Su presencia era como la luz del mediodía. ¿En qué piso está usted? El piso en que usted se encuentra indica la cantidad de luz que usted tiene. Cuanto más luz tenga usted, más elevado será el nivel donde se encuentra, y cuanto menos luz tenga, más bajo será el nivel donde usted está.

Había una sola ventana en el arca. La gente hoy debate mucho acerca de los diferentes ministerios. No me interesa el número de ministerios. Hay una sola ventana y una sola luz. El apóstol Pablo dijo que debíamos rechazar las doctrinas que difirieran de lo que él predicaba y enseñaba (Gá. 1:6-9; Ro. 16:17; 1 Ti. 1:3). En la economía de Dios y en la iglesia de Dios debe haber una sola ventana. La luz no debe venir del norte, del sur, del oriente ni del occidente, sino del cielo. En el edificio de Dios, hay una sola ventana, una sola revelación, y una sola visión. La luz viene de arriba. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 418)

*Lectura para hoy*

El arca tenía tres pisos o niveles: la planta baja, el segundo piso y el tercero (Gn. 6:16). Los tres pisos aluden a la altura del arca. Las tres secciones del tabernáculo representan las profundidades a las cuales debemos entrar todos, mientras que los tres pisos del

arca representan la altura a la cual todos debemos llegar. En cierto sentido, estamos entrando cada vez más en las profundidades, y en otro sentido, estamos ascendiendo cada vez más alto. Indudablemente, los tres pisos del arca representan al Dios Triuno. Cuando hablamos de la Trinidad de la Deidad, siempre nos referimos al Padre, al Hijo y al Espíritu. ¿Cuál de las tres personas de la Trinidad estaría representada por el primer piso? Es fácil determinar a quién le corresponde el segundo piso, pues todos sabemos que el Hijo está en el medio. Pero, ¿quién estaría representado por el primer piso? ¿Dios el Padre o Dios el Espíritu? En Lucas 15 encontramos tres parábolas: el pastor que recobra a la oveja perdida, la mujer que busca y encuentra la moneda perdida, y el padre que acoge al hijo pródigo. La primera parábola está relacionada con el Hijo, la segunda, con el Espíritu, y la tercera, con el Padre. Conforme a nuestra experiencia, primero vino el Espíritu a nosotros, nos encontró, nos condujo al Hijo y nos motivó a creer en el Hijo. Después de creer en el Hijo, invocamos: “Oh Padre”. Así, pues, el Espíritu nos lleva al Hijo, y el Hijo nos lleva al Padre. Cuando llegamos al Padre, estamos en el tercer piso.

El Evangelio de Juan es un libro que nos habla del Hijo, y la Primera Epístola de Juan es un libro relacionado con el Padre. En el libro acerca del Hijo, se nos habla de la gracia, pero en el libro sobre el Padre, se nos habla del amor. El amor es superior a la gracia. En el Evangelio de Juan se menciona la verdad, pero en la Primera Epístola de Juan se menciona la luz. La luz es superior a la verdad. El Evangelio de Juan es bueno, porque nos lleva al Hijo; sin embargo, la Primera Epístola de Juan nos conduce al Padre. Todos debemos avanzar en nuestra experiencia, del Hijo al Padre.

El primer piso del arca corresponde al Espíritu. A muchos cristianos les gusta mucho hablar del llamado bautismo en el Espíritu Santo y de las cosas carismáticas, pero tales asuntos se encuentran en el primer piso. Todos debemos acudir al Espíritu para conocer al Hijo, a Cristo. Conocer a Cristo es algo distinto, algo superior. Un día, todos llegaremos al nivel que corresponde al Padre. Éste es el piso más elevado, más excelente y más misterioso. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 416-417)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis*, mensaje 30

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19-21** **suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación ... que en nada seré avergonzado; antes bien ... será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.**

**2:12** **Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor.**

Filipenses 1:19-21 dice: “Porque sé que por vuestra oración y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. El pensamiento principal de estos versículos es la salvación. Para Pablo la salvación significaba magnificar a Cristo, incluso mientras padecía persecuciones y encarcelamientos. Si Pablo no hubiera magnificado a Cristo, ello le habría sido una vergüenza; pero si él lograba magnificarlo, aquello sería su salvación. Para Pablo, la salvación era magnificar a Cristo a pesar de las circunstancias. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, pág. 91)

*Lectura para hoy*

En [Filipenses] capítulo dos la salvación significa ser salvo de murmuraciones y argumentos. Las hermanas murmuran y los hermanos argumentan o razonan. Las murmuraciones y los argumentos son dos pequeños enemigos de nuestra experiencia de Cristo. Debido a que parecen ser asuntos muy insignificantes, muchas veces los pasamos por alto, pero ellos son dos señales que indican que hemos sido derrotados en cuanto a vivir a Cristo. Una persona que vive a Cristo no murmura ni argumenta. Las murmuraciones y los argumentos nos impiden vivir a Cristo. Debemos llevar una vida libre de murmuraciones y argumentos. Entre los esposos y las esposas, los padres y las madres, los hermanos y las

hermanas, hay muchas murmuraciones y argumentos. Por lo general, las mujeres murmuran, y los hombres tienen la costumbre de argumentar o razonar. Incluso en la llamada “gloriosa vida de iglesia”, existen tales cosas. Debido a que murmuramos y argumentamos, no llevamos a cabo nuestra salvación.

Debemos resplandecer como luminarias. Un luminar es un objeto que resplandece con luz ajena, pues resplandece al reflejar la luz. Cristo es la luz verdadera (Jn. 1:9; 8:12), la cual está tipificada por la luz del sol. Nosotros como luminarias reflejamos esta luz, transmitiéndola al mundo. “Resplandecer como luminarias” equivale a “enarbolar la palabra de vida”. En griego la palabra traducida “enarbolar” significa aplicar, presentar u ofrecer. Siempre debemos tener algo de Cristo que podamos presentar u ofrecer a la gente del mundo. Enarbolar a Cristo es resplandecer. No basta con que simplemente hablemos; tenemos que resplandecer. Esta acción de resplandecer depende de lo que somos, y no de lo que decimos. Debemos ser personas que resplandecen al reflejar a Cristo, la luz.

En el capítulo dos la salvación comprende varios elementos: no murmurar; no argumentar; llegar a ser irrepreensibles y sencillos hijos de Dios en medio de una generación torcida, perversa, deforme y aberrante; resplandecer como luminarias para reflejar a Cristo; y enarbolar la palabra de vida. Esta salvación, con todos sus elementos, es la salvación que debemos llevar a cabo.

Cada capítulo de Filipenses presenta cierto aspecto de esta salvación ... Pablo habla en términos muy prácticos con respecto a la salvación de Dios, presentándonos tres aspectos al respecto: la salvación que experimentamos a lo largo de nuestra vida, la que experimentamos a diario, y la que nos lleva a ser la justicia de Dios [el cual se aborda en el capítulo tres]. Este último aspecto incluye a Cristo como la corporificación de Dios, vivido por nosotros y magnificado en nosotros. La justicia de Dios mencionada en el capítulo tres equivale a la salvación de los dos capítulos anteriores. En el aspecto diario de la salvación, se mencionan las cosas insignificantes tales como las murmuraciones y los argumentos o razonamientos porque la vida diaria de la gente en esta tierra principalmente consiste de murmuraciones y razonamientos. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 92, 93, 94-95)

*Lectura adicional: La experiencia y el crecimiento en vida*, mensaje 13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 S. Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; 13:13-14 no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que Él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a Su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre Su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.**

**10:25 Samuel recitó luego al pueblo el proceder del reino, y lo escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.**

Cuando estudiamos la historia bíblica, debemos aprender las diversas lecciones contenidas en ella. En 1 Samuel 13—14 se halla una gran lección. Aparentemente, cuando Saúl presentó la ofrenda a Dios, él desobedeció un poquito; sin embargo, Samuel sabía que Saúl se aprovecharía de su posición para establecer su propia monarquía dentro del reino de Dios. Dios deseaba edificar Su reino en la tierra, y no una monarquía para Saúl.

Samuel recitó al pueblo las leyes del reino (1 S. 10:25). Moisés dio la ley a los hijos de Israel, pero antes de la venida de Samuel, ellos no tenían una constitución. Samuel anunció al pueblo los estatutos, la constitución, la práctica, las costumbres, el comportamiento que debían observar, las ordenanzas, y las reglas de cómo poner en práctica el reino de Dios sobre la tierra. Saúl debió haber practicado la vida del reino conforme a esta constitución. Samuel, el escritor de la misma, observaba a Saúl y veía que en él se hallaba la tendencia a usurpar lo que se practicaba del reino de Dios y usarla para edificar una monarquía humana. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 67-68)

*Lectura para hoy*

El recobro del Señor hoy es el reino de Dios. No obstante,

algunos han intentado edificar su propia obra y establecer una monarquía para sí dentro del recobro. El hermano Nee hizo énfasis en esto mismo cuando dijo que algunos que se denominaban a sí mismos colaboradores, edificaban algo diferente dentro del recobro mientras que permanecían en el recobro. Estos colaboradores edificaban sus propios imperios.

Hay un solo recobro en todo el mundo. La esencia intrínseca del reino de Dios es el Cuerpo de Cristo, la iglesia de Dios. Durante muchas décadas, algunos hermanos han laborado mucho, y valoramos lo que han hecho; no obstante, algunos de ellos han establecido una obra dentro del recobro del Señor usurpando el recobro. Actualmente en ciertos lugares existe la tendencia, bajo el nombre del recobro, de edificar algo diferente dentro del recobro y, a la vez, sacar provecho personal de los beneficios del recobro y usar los materiales del ministerio del recobro. Hay indicios de que en tales lugares la obra allí no es pura, es decir, que no es una obra cuyo objetivo sea edificar el Cuerpo de Cristo, el cual es el reino de Dios, sino una obra que obedece a intereses personales.

La crónica acerca de la desobediencia de Saúl debe ser una advertencia para nosotros de no hacer nada en el reino de Dios por nuestra carne. Debemos temer a Dios y recordar que somos carne, y a la vez, tener presente que el Hijo de Dios ya crucificó la carne, y que entró en nosotros para regenerar nuestro espíritu. Ahora Él vive en nuestro espíritu, donde opera y actúa para conducirnos al camino de la vida a fin de edificar Su organismo, el cual es Su Cuerpo. Éste es el reino eterno de Dios, que tendrá su consumación en la venidera Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. Ésta debe ser nuestra meta. No intentemos establecer nuestra propia monarquía en el reino de Dios. Ésta es la lección que debemos aprender en nuestro estudio de esta crónica del Antiguo Testamento. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 68, 80)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensajes 10, 11, 13

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 S. Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viva sobre la tierra, ni tú [Jonatán, hijo de Saúl,] estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ciertamente ha de morir.**

**28:16-17 Entonces Samuel dijo [a Saúl]: ... Jehová se ha apartado de ti y es tu adversario ... Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David.**

**31:6 Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.**

El trágico final que tuvo Saúl nos advierte que no debemos jugar con Dios. No intentemos edificar una monarquía. Todos estamos aquí para edificar el reino, el Cuerpo de Cristo. En el recobro del Señor, no tenemos muchas obras. Dondequiera que estemos, tenemos una sola obra. No debemos ser el Saúl de hoy en el sentido de que no debemos estar únicamente interesados por la obra de nuestra región ni por edificar nuestra propia monarquía.

Cada uno de nosotros, en particular los colaboradores, debe darse cuenta de que esta obra no es insignificante. David probablemente nunca pensó que su historia estaría totalmente ligada al hecho de que Dios se haría un hombre para unirse al linaje humano y para vivir en la tierra con el fin de llevar a cabo Su voluntad eterna. No obstante, David está ligado a la genealogía de Cristo en Mateo 1; y lo que nosotros llevamos a cabo ahora está ligado a la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 y 22. Por consiguiente, debemos tener la certeza de que somos de Dios, que estamos bajo Su soberanía y que en Su recobro estamos haciendo una sola obra, la cual consiste en llevar a cabo Su economía, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 121)

*Lectura para hoy*

El trágico final que tuvo Saúl fue debido a que no estaba correctamente relacionado con la economía de Dios. Puesto que Dios quería edificar Su reino entre Su pueblo escogido, había

hecho partícipe de Su economía a Saúl; pero Saúl, en lugar de participar en la economía de Dios y cooperar con la misma, se comportó egoístamente y usurpó el reino de Dios a fin de establecer su propia monarquía. En el caso de David, la situación fue radicalmente diferente. Cuando David fue ungido por Samuel, él sabía muy bien que había sido ungido por Dios para ser el rey, pero jamás pensaba en su propio reinado. Después de que Saúl fue designado rey, de inmediato comenzó a pensar en su propio reinado, llegando incluso a considerar cómo es que su hijo habría de sucederlo (1 S. 20:31). En este asunto, Saúl se mostró egoísta y cometió un error garrafal. A la postre, Dios tuvo que abandonar a Saúl y derribarlo, quitándole el reino (15:28). Debido a que Saúl fue desamparado por Dios, se quedó solo, como un huérfano, sin tener a dónde recurrir cuando surgiera algún problema. Debido al egoísmo de Saúl, el pueblo de Israel fue derrotado y diezmado al combatir en contra de los filisteos, y Saúl y sus hijos fueron muertos. La ambición de Saúl por obtener un reino para sí mismo y para su hijo, además de los celos que sentía por David, terminaron por anular y poner fin a su disfrute de la buena tierra que Dios prometió. La muerte conjunta de Saúl, de sus tres hijos y de su escudero representó el justo juicio de Dios ejecutado sobre aquel que se había rebelado en contra de Él, usurpó Su lugar y se convirtió en Su enemigo (1 Cr. 10:13-14).

La lección que debiéramos aprender del trágico final que tuvo Saúl es que debemos crucificar nuestra carne y renunciar a nuestro egoísmo, es decir, a nuestros intereses y ambiciones personales (Gá. 5:24; Mt. 16:24; Fil. 2:3). Este relato del final terrible que tuvo Saúl constituye una seria advertencia para todos los que servimos en el reino de Dios, a fin de que no hagamos una obra aislada dentro del reino de Dios ni abusemos de nada en el reino. No debemos ser como Saúl al procurar establecer nuestra propia “monarquía”; más bien, todos debemos realizar una sola obra, la obra única, la cual consiste en edificar el reino de Dios, el Cuerpo de Cristo. (Holy Bible, Recovery Version, 1 Samuel 31:6, nota 1)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensajes 17, 18, 30

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

